

“THE DUTY OF THE LIKELY CHRONICLER OF A CHIVALRIC WAR”:
AESTHETICS AND IDEOLOGY ON ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO’S
FIRST WORLD WAR CHRONICLES

«El deber de quien desearía ser el cronista de una guerra caballescica»: estética e ideología de la crónica bélica de la I Guerra Mundial en Enrique Gómez Carrillo

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Fecha recepción 20.10.2014 / Fecha aceptación 06.04.2015

Resumen

En el presente artículo se analizan las crónicas de guerra de la Gran Guerra del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Frente a sus ‘crónicas de bulevar’, donde desarrolla la mirada turística y de tácticas de la *flânerie*, hasta ahora no habían recibido atención crítica las dedicadas a la I Guerra Mundial, reunidas por el propio escritor guatemalteco en diversas recopilaciones. Como corresponsal de guerra y cronista de la retaguardia, Gómez Carrillo describe las consecuencias del conflicto bélico en los soldados, la ciudadanía y los centros de población. Resignifica, con tal propósito, tópicos literarios como el *ubi sunt*, la ciudad muerta o

Abstract

The First World War chronicles of Guatemalan author Enrique Gómez Carrillo are analysed in this article. Contrary to his ‘boulevard chronicles’, where he offers a tourist’s perspective alongside tactics for *flânerie*, critical attention has not been given to these war chronicles, compiled into several collections by the author himself. As a war correspondent and rear-guard chronicler, Gómez Carrillo describes the consequences of wartime conflict on soldiers, citizens and population centres. With this goal, he re-signifies literary topics such as the *ubi sunt*, the *ciudad muerta* (dead city) or the *desprecio de corte y alabanza de aldea* (disdain for the

el desprecio de corte y alabanza de aldea. Defensor de la cultura europea humanística, enuncia un lamento elegíaco ante la pérdida de estos valores en un conflicto bélico cuya novedad tecnológica y táctica no deja de asombrarle y de inquietarle.

Palabras clave

Crónica de guerra, Flâneur, Literatura Latinoamericana

court and praise of the village). As an advocate of humanistic European culture, he utters an elegiac cry facing the loss of these values in a war-time conflict whose technological and tactical novelty simultaneously cease neither to amaze nor to worry him.

Key words

War Chronicle, Flâneur, Latin American Literature

«El deber de quien desearía ser el cronista de una guerra caballerescas»: estética e ideología de la crónica bélica de la I Guerra Mundial en Enrique Gómez Carrillo
Dr. Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Introducción

La asociación entre los conflictos bélicos y las revoluciones, por una parte, y la comunicación de masas, por otra, siempre ha sido muy estrecha y ha arrojado resultados significativos. A partir de las corresponsalías bélicas se han escrito excelentes crónicas, reportajes, reportajes novelados y novelas-reportaje¹. En particular, Centroamérica ha producido destacados corresponsales en guerras ocurridas fuera del istmo: como ejemplo, podemos mencionar la compilación *Vietnam: Crónicas de guerra* (1988), del costarricense Joaquín Gutiérrez Mangel.

Como nos recuerda Javier Azpeitia², escritores latinoamericanos redactaron crónicas periodísticas sobre la I Guerra Mundial, como el argentino Roberto Payró (para *La Nación* de Buenos Aires, recopiladas en *Corresponsal de guerra*), el peruano Ventura García Calderón (para *El comercio* de Lima y *La Razón* de Buenos Aires, en *Bajo el clamor de las sirenas*), el chileno Augusto d'Halmar (para *La Unión* de Santiago y *La Nación* de Buenos Aires) y el mexicano José Dolores Frías (en *Crónicas de un corresponsal mexicano en la Primera Guerra Mundial*).

1. Son conocidos, por ejemplo, los reportajes periodísticos sobre las grandes revoluciones del siglo XX. En la representación de estos últimos procesos sociales se pueden mencionar los dos grandes reportajes de J. Reed, *México insurgente*, 1914, México D.F., 1980; y J. Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, Tafalla, 1919, 2007, este último sobre la Revolución de Octubre en Rusia. Y en el marco de los conflictos bélicos, se puede mencionar un ejemplo más actual, A. Pérez Reverte, *Territorio Comanche*, Madrid, 1994, novela reportaje donde el autor ficcionaliza su trabajo como corresponsal durante la guerra de Bosnia-Herzegovina a inicios de la década de 1990. Asimismo, cabe destacar también el trabajo de los reporteros gráficos en los conflictos bélicos. Han sido producidos excelentes documentales que indagan en su cotidianeidad. Un caso es, en este sentido, el documental suizo de C. Frei, *Fotógrafo de guerra*, 2002, sobre las problemáticas éticas que debe enfrentar James Nachtwey durante su desempeño en diversas guerras.

2. J. Azpeitia, "Un dandi en el infierno", en E. Gómez Carrillo, *Pequeñas historias de la Gran Guerra*, Madrid, 2011, XXI. Prólogos de B. Pérez Galdós y J. Azpeitia.

Destaca también el periodista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), quien cuenta con diversas compilaciones de crónicas sobre la Gran Guerra, publicadas originalmente en la prensa española: *Crónica de la guerra* (1915)³, *Campos de batalla y campos de ruinas* (1915)⁴, *Reflejos de la tragedia* (1915)⁵; *En el corazón de la tragedia* (1916)⁶, *En las trincheras* (1916; 1921)⁷, *Tierras mártires* (1918)⁸ y *La gesta de la Legión extranjera. Los hispanoamericanos en la guerra* (1921)⁹. Además, hace pocos años se publicó una antología de sus crónicas sobre la I Guerra Mundial con el título *Pequeñas historias de la Gran Guerra* (2011)¹⁰.

La crítica ha prestado escasa atención hasta el momento a sus corresponsalías bélicas¹¹, frente a la mirada del *flâneur* de sus más conocidas crónicas de bulvar, ampliamente investigadas en las últimas tres décadas, en el marco de la renovación de los estudios sobre el modernismo¹². Este es el primer motivo para estudiar sus crónicas bélicas. El segundo escriba en que la representación periodística centroamericana de la Primera Guerra Mundial – o pu-

3. E. Gómez Carrillo, *Crónica de la guerra*, Madrid, 1915.

4. Se utiliza en el presente artículo la siguiente edición: E. Gómez Carrillo, *Campos de batalla campos de Ruinas*, Madrid, 1915. Cuenta con un prólogo de Benito Pérez Galdós y una dedicatoria del Ministro de Relaciones Exteriores argentino.

5. E. Gómez Carrillo, *Reflejos de la tragedia*, París, 1915.

6. Se utiliza en el presente artículo la siguiente edición: E. Gómez Carrillo, *En el corazón de la tragedia*, Madrid, 1916.

7. E. Gómez Carrillo, *En las trincheras*, Madrid, 1916. Como declara Gómez Carrillo en nota a pie de página al inicio de la primera crónica de esta recopilación, estos textos fueron escritos en 1915. Se utiliza en el presente artículo la siguiente edición: E. Gómez Carrillo, *En las trincheras*, Madrid, 1921.

8. E. Gómez Carrillo, *Tierras mártires*, Madrid, 1918.

9. E. Gómez Carrillo, *La gesta de la Legión Extranjera*, Madrid, 1921.

10. E. Gómez Carrillo, *Pequeñas historias de la Gran Guerra*, Madrid, 2011. Prólogos de B. Pérez Galdós y J. Azpeitia,

11. Los escasos análisis sobre las crónicas bélicas de Gómez Carrillo se nombran a continuación: R. Fernández Ordóñez, “Los que son valientes van al cielo, los que no, no. Gómez Carrillo en las trincheras”, Guatemala, <http://educacion.ufm.edu/los-que-son-valientes-van-al-cielo-los-que-no-no-gomez-carrillo-en-las-trincheras> (Descargado el 3 de noviembre de 2013); S. Reyes Castellanos, “Enrique Gómez Carrillo en la Primera Guerra Mundial. Primeros episodios de la guerra”, Red de Bibliotecas Landivarianas. Centros de recursos para el aprendizaje y la investigación, Guatemala, biblio3.url.edu.gt/Gomez/Reyes-Sergio.pdf (Descargado el 3 de noviembre de 2013); y E. Torres Espinoza, *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*, Guatemala, 2007.

12. Es el caso de D. Cuvardic García, *El flâneur en las prácticas culturales, el costumbrismo y el modernismo*, París, 2012; de K. Hajjaj, “Enrique Gómez Carrillo y ‘El encanto de Buenos Aires’”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 23, 1994, 27-41; G. Hambrook, “Del poeta a la poesía: la imagen de Charles Baudelaire y de su obra en las crónicas literarias de Enrique Gómez Carrillo”, *Estudios de investigación franco-española*, 5, 1991, 97-111; y de F. Morán, “‘En el rayón lleno de espejos’: Enrique Gómez Carrillo en la tienda por departamentos de la escritura modernista”, *Anclajes*, 10, 2006, 141-155.

blicada por centroamericanos en periódicos de otras latitudes-, ha sido investigada suficientemente desde el discurso informativo de las noticias, pero no desde el género de la crónica¹³.

Utilizaremos las siguientes compilaciones como corpus de la presente investigación. En primer lugar, *Campos de batalla y campos de ruinas* (1915), que reúne una serie de crónicas enviadas por Gómez Carrillo al periódico madrileño *El Liberal* (del que fue incluso director, desde el 23 de octubre de 1916 hasta el 24 de septiembre de 1917)¹⁴. Las crónicas de este volumen quedan organizadas, cronológicamente, como un diario de campaña. Se inicia con «De París a Esternay», crónica fechada el 15 de noviembre de 1914, y finaliza con «El soldado francés», del 8 de marzo de 1915. A su vez, *En el corazón de la tragedia* (1916), ofrece el recorrido de Gómez Carrillo por Amiens, Saint-Omer, Froissard, los alrededores de Boulogne, Ablain Saint-Nazaire, Flandes, Bailleul, las orillas del río Iser, así como su visita a Inglaterra. *En las trincheras* (1916; 1921), muestra el frente de Alsacia desde el lado francés (Belfort, Ballendorff, Milhusa, Thann) así como la Picardía (Proyart, Lihons, Mearicourt, Mocourt, Amiens), la Lorena (Saint-Dié), el Paso de Calais (Carency) y el Artois. *El quinto libro de las crónicas* (1922)¹⁵ incorpora, por su parte, crónicas como «Iprès la muerte», «Noyon», «En una ciudad belga» y «La capital del ejército inglés», que describen la retaguardia del frente de batalla aliado en Bélgica en 1916¹⁶.

13. Se ha emprendido este tipo de investigación en P. Vega, “¿Especulación desinformativa? La Primera Guerra Mundial en los periódicos de Costa Rica y El Salvador”, *Revista Mesoamérica*, 51, 2009, 94-122, y en P. Vega, “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)”, *Inter.c.a.mbio*, 4, 5, 2009, 271-308: En el primer artículo, “¿Especulación desinformativa? La Primera Guerra Mundial en los periódicos de Costa Rica y El Salvador”, a partir de la publicación de más de 1.700 noticias publicadas en el costarricense *La Información* y el *Diario de El Salvador*, destaca el esfuerzo de ambas empresas por ampliar el espectro de las fuentes informativas sobre la Gran Guerra, en un intento por evitar que las agencias de prensa tradicionales acaparasen el encuadre desde el que se comprendía el conflicto. Vega también muestra, en ambos periódicos, el uso de procedimientos discursivos para evaluar positivamente a uno de los bandos beligerantes, el aliado, por más que comunicaran a sus lectores el propósito de ser neutrales. Asimismo, en el segundo artículo, “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense 1914”, Vega analiza las condiciones productivas y las noticias que aparecieron publicadas durante los primeros seis meses de conflicto bélico en dos de los diarios más importantes de Costa Rica *La información* y *La prensa libre*. La prensa costarricense emprendió una serie de innovaciones y cambios tecnológicos para asumir la gran cantidad de cables y de otras fuentes informativas internacionales que llegaban todos los días al país. En términos de contenido, además de cuidar la dimensión gráfica del conflicto, ambos periódicos asumieron explícitamente una posición de respaldo al bando aliado, visible en las modificaciones a los cables recibidos y en el contenido de las noticias.

14. Este periódico, como precisa Torres Espinoza, *op. cit.*, 307, también envió a otros corresponsales de guerra: Leopoldo Bejarano fue destinado a Italia y Luis Araquistáin a Alemania.

15. Se utiliza en el presente artículo la siguiente edición: E. Gómez Carrillo, *El quinto libro de las crónicas*, Madrid, 1922.

16. Después de la I Guerra Mundial, Gómez Carrillo incorporó algunas crónicas bélicas, ya publicadas previamente en libro, en una serie de compilaciones posteriores que resumían la totalidad de su producción periodística, como ocurrió, entre otros, con el propio *El quinto libro de las crónicas*. Nueve crónicas de esta última compilación ya se habían publicado años antes en *En el corazón de la tragedia*. A su vez, *El segundo*

La traducción de algunas de estas compilaciones permitió que obtuvieran cierta difusión internacional. Como precisa Edelberto Torres Espinoza¹⁷, el primer libro de crónicas de la I Guerra Mundial de Gómez Carrillo, *En las trincheras*, fue traducido al francés (por M. Champeaux), al ruso (por E. Dimitrieff) y al inglés (por Florence Simmonds, con el título *Among the ruins -Entre las ruinas-*¹⁸), mientras que *En el corazón de la batalla* fue traducida al francés (bajo el eufemístico título *La sonrisa bajo la metralla -Le sourire sous la mitraille-*¹⁹) y al inglés, que conservó el mismo título del original en español²⁰.

En gran medida, los textos recogidos en estas cuatro compilaciones son crónicas que podríamos llamar de la retaguardia, aunque en algunas de ellas se describe la visita a las trincheras. Es posible problematizar la designación de Enrique Gómez Carrillo como corresponsal de guerra, ya que este último desempeño debe encontrarse, por el contrario, fuertemente asociado a la observación directa de las luchas armadas, que en ocasiones ha terminado con la muerte del periodista. Asimismo, Gómez Carrillo se distancia, en sus propias crónicas, del papel clásico del corresponsal de guerra. En su escritura testimonial destaca a los lectores la excepcionalidad o singularidad de su mirada periodística, distinta de los restantes corresponsales con los que recorre los escenarios de guerra. Mientras que el resto de los periodistas de la comitiva en la que se integra se interesa sólo por la destrucción material y las muertes producidas por la tecnología armamentística, captan la atención de Gómez Carrillo –en numerosas ocasiones– las obras de arte (tanto las convertidas en ruinas como las conservadas), la sencilla vida cotidiana de las comarcas cercanas a los campos de batalla y la Historia de los lugares visitados. Para el autor guatemalteco, el típico corresponsal de guerra es un simple profesional de la actualidad. Frente a esta figura vulgar, se considera a sí mismo un periodista que, además, gracias a su bagaje cultural, logra identificar y reflexionar sobre el «alma» de las regiones que observa, muchas de ellas visitadas previamente por él mismo, en tiempos de paz, como «peregrino del arte»: las regiones fronterizas entre Francia, Bélgica y Alemania guardaban uno de los más ricos legados arquitectónicos góticos de la Baja Edad Media. La más clara toma de posición distanciada de Gómez Carrillo –gran conocedor de la historia y el arte de Europa occidental– frente al papel vulgar del periodista bélico se da en «El alma indomable de la Lorena» (*Campos de batalla y campos de ruinas*): «¿Vale la pena de decirles que nos encontramos en la cuna del ducado heroico [...]? No, de seguro. Corresponsales de guerra son, nada más que corresponsales de guerra, y en cuanto pierden la huella de los ejércitos que ahora luchan, se sienten como desamparados, y ni ven, ni oyen, ni entienden. [...] Estos señores ingleses, yanquis y escandinavos que me acompañan, no pueden explicarse la insistencia que pongo en permanecer algunos instantes contemplando en silencio el vasto

libro de las crónicas: hombres y superhombres (Madrid, 1920) incorporó crónicas bélicas como “Una visita al Generalísimo Joffre”, que ya había aparecido previamente en *Campos de batalla y campos de ruinas*.

17. Torres Espinoza, *op. cit.*, 336.

18. E. Gómez Carrillo, *Among the Ruins*, London, 1915. (Traducción de Florence Simmonds).

19. E. Gómez Carrillo, *Le sourire sous la mitraille*, Paris, 1916. (Traducción de Gabriel Ledos).

20. E. Gómez Carrillo, *In the Heart of the Tragedy*, London-New York, 1917.

paisaje que nos rodea»²¹. Reincide en esta crítica del corresponsal de guerra común en «Los alemanes en Coulommiers» (*Campos de batalla y campos de ruinas*): «Mis compañeros, que no buscan en las comarcas del Marne sino huellas de bombas y cruces de tumbas, se sienten desilusionados en este lugar donde no pasó nada de dramático»²². Gómez Carrillo se muestra ante el lector como un corresponsal de guerra más erudito y «aristocrático» que el resto de los participantes de las rutas organizadas por el gobierno francés. Esta mirada oblicua también la asumió en sus crónicas de Oriente, al alejarse de la trayectoria de las agencias turísticas²³.

En pocas ocasiones recurre Gómez Carrillo a fuentes textuales para ofrecer una representación del conflicto. Se interesa raramente por las observaciones de otros corresponsales de guerra. Es el caso del británico Philipp Gibbs, uno de los cinco periodistas oficiales del Gobierno británico durante la I Guerra Mundial²⁴, que Gómez Carrillo menciona en algunas crónicas (como en «Iprès la muerte», *El Quinto libro de las crónicas*)²⁵. Además, en alguna ocasión reflexiona sobre las recopilaciones de epístolas de soldados británicos («El soldado inglés juzgado por sí mismo», *En el corazón de la tragedia*) o la correspondencia publicada de los sacerdotes incorporados al ejército francés («El alma de los sacerdotes soldados», *El Quinto libro de las crónicas*). Asimismo, informa en una crónica sobre el despliegue, entre las tropas francesas, de la llamada «Prensa de trincheras», en una crónica del mismo nombre (*En las trincheras*), práctica desconocida que debe recuperarse en el futuro como área de investigación de la historia del periodismo. En otras palabras, podemos rastrear en sus crónicas una literatura sobre la I Guerra Mundial que, después de un siglo, ha sido casi totalmente olvidada, como ha ocurrido con las mismas corresponsalías de Gómez Carrillo.

El objetivo del presente artículo consiste en identificar los principales procedimientos discursivos (estéticos e ideológicos) que utiliza Gómez Carrillo para representar sus observaciones y evaluaciones sobre el conflicto y sus consecuencias. ¿Qué centra su interés descriptivo? ¿Qué tópicos literarios incorpora en su representación de la cotidianeidad bélica? ¿Qué función se otorga a sí mismo Gómez Carrillo como corresponsal de Guerra? ¿Qué posición ideológica asume frente a los esfuerzos propagandísticos de los Ejércitos y Estados aliados?

21. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, *op.cit.*, 236.

22. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, *op. cit.*, 55.

23. Así ocurre, por ejemplo, en *Sensaciones de Egipto*, donde en numerosas ocasiones se desprende de los trayectos de las guías turísticas y se interna, como un *flâneur* solitario, en callejuelas que le permitirán acceder al «alma» de los lugares visitados.

24. Es autor de *The Soul of the War* (1915), *The Battle of the Somme* (1917), *From Bapaume to Passchendaele* (1918) y *The Realities of War* (1920), entre otros libros.

25. Gómez Carrillo, «Iprès la muerte», *op. cit.*, 143-144: al entrar en el pueblo de Poperinghe, recuerda el trabajo periodístico de Gibbs: «¿Qué miserias, qué angustias vamos a ver ahí?... A mi mente acude la página en que Philipp Gibbs refiere su llegada a este mismo sitio, una tarde de invierno, hace algo más de un año».

Las crónicas de Enrique Gómez Carrillo en el marco de los esfuerzos propagandísticos de los aliados durante la Gran Guerra

La relación de mutua dependencia y colaboración entre los gobiernos y las empresas periodísticas es un importante paratexto del volumen *Campos de Batalla y campos de ruinas*, en cuyo inicio se incluye una invitación del Ministro de Negocios extranjeros galo (en otras palabras, del Ministro de Relaciones exteriores), Teophile Delcassé (1852-1923), dirigida a Gómez Carrillo, con fecha del 8 de noviembre de 1914. Se le propone la incorporación, junto con otros periodistas, a una serie de visitas guiadas por el frente de guerra francés, la primera de las numerosas que realizaría Gómez Carrillo en los años siguientes: «Dígame si usted está dispuesto a participar, como representante de *El Liberal*, de una excursión, organizada en la región de la guerra, en unión de algunos periodistas escogidos./ Si acepta, es necesario que se encuentre en París el martes 10 de noviembre. Le ruego me conteste con urgencia por telégrafo».

Este tipo de recorridos forma parte de aquellos esfuerzos propagandísticos de los Estados encaminados a modelar la opinión pública nacional e internacional de acuerdo con sus intereses políticos y militares²⁶. Gómez Carrillo menciona en distintas ocasiones a periodistas españoles, ingleses, franceses, italianos, escandinavos o norteamericanos como integrantes de estas comitivas²⁷. El mando militar –que traslada a los periodistas en automóvil por las diversas regiones, poblaciones y destacamentos militares- decide la imagen de la guerra a la que debe acceder el cuerpo de corresponsales: en otras palabras, dispone y organiza la vitrina del espectáculo bélico que será proyectado a los lectores de todo el mundo.

Cuando Enrique Gómez Carrillo reconoce los distintos sectores del frente de guerra, tanto los civiles como los militares, lo hace acompañado de cicerones, como él mismo los define. Son puestos del ejército francés o inglés que guían a los periodistas por campamentos de soldados, campos de batalla y campamentos de prisioneros, o autoridades municipales que muestran la vida cotidiana de los pueblos y ciudades, algunas de ellas devastadas.

26. T. Clark, *Arte y propaganda en el siglo XX*, Madrid, 2000, 7: Según Clark es en esta época, en la I Guerra Mundial, cuando el término *propaganda* comienza a adquirir una connotación negativa, en momentos en los que, por ejemplo, los tradicionales métodos tradicionales de reclutamiento eran insuficientes y debió echarse mano, para tal fin, de los medios de comunicación de masas.

27. Uno de los periodistas que acompaña a Gómez Carrillo, y que constantemente menciona el escritor guatemalteco, es el Marqués de Valdeiglesias (véase el volumen *El corazón de la tragedia*), director en aquel entonces del diario *La Época*. Nos referimos a Alfredo Escobar y Ramírez (Madrid, 1858- Madrid, 1953). M. de Valdeiglesias, *La sociedad española vista por el Marqués de Valdeiglesias (1875-1949)*, Madrid, 1957. Crónicas recogidas por M. Escobar y Kirkpatrick, con prólogo de M. Fernández Almagro. En otras ocasiones, Gómez Carrillo menciona la presencia de periodistas italianos y estadounidenses: Un corresponsal del Herald, en “Un viaje al infierno I”, *En las trincheras*, loc. cit. En “Una visita al general Joffre”, *Campos de batalla y campos de ruinas*, loc. cit., nombra al capitán Margueritte, redactor de *L'Illustration*. En diversas crónicas de *Campos de batalla y Campos de ruinas*, loc. cit., alude a Georges Vagnière, director del *Journal de Genève*, que compiló y publicó sus crónicas de inicio de la guerra con el título *Près de la guerre* (1915).

Los cicerones relatan a los periodistas diversas anécdotas asociadas a la guerra, que el autor guatemalteco registra minuciosamente en sus crónicas. El centro de interés radica en las tácticas de los ejércitos aliados y enemigos o en la personalidad y la conducta de los soldados y los oficiales de ambos bandos en el campo de batalla. Así ocurre en crónicas como «La capital del ejército inglés» (*En el corazón de la tragedia*) o «En los campos del Marne» (*El quinto libro de las crónicas*). En otras ocasiones, los periodistas son recibidos por funcionarios municipales -un concejal en «Los alemanes en Amiens» (*En las trincheras*); un alcalde en «Las ruinas de Clermont de Argona» (*Campos de batalla y campos de ruinas*)-, quienes relatan anécdotas sobre el comportamiento cruel o, por el contrario, caballeresco, del ejército alemán invasor en las poblaciones.

La crónica modernista es una modalidad de escritura periodística que incorpora diversas modalidades discursivas. Escenas, retratos de personalidades y pequeños ensayos integran los volúmenes de las crónicas de Gómez Carrillo, Martí o Darío. También ocurre en la crónica bélica del escritor guatemalteco: abundan las escenas, las semblanzas o las reflexiones ensayísticas. Semblanzas son, por ejemplo, las crónicas «Kitchener», «Lloyd George» y «Balfour» (*En el corazón de la tragedia*), dedicadas a los altos mandos políticos y militares ingleses, o «Una visita al general Joffre» (*Campos de batalla y campos de ruinas*). Pero la gran mayoría utiliza el procedimiento de la escena, descripciones aderezadas con las anécdotas de mandos militares y municipales.

¿Qué espacios visitan Gómez Carrillo y sus colegas? En numerosas ocasiones, ciudades y aldeas, como es el caso, por poner un ejemplo entre muchos, de Ferté Gauchier («Los recuerdos de la Ferté Gauchier-Después de la invasión», *Campos de batalla y campos de ruinas*); prisiones militares («Un viaje al infierno», *En las trincheras*); hospitales («Un hospital del frente», *En el corazón de la tragedia*); campamentos militares («Un campamento británico», *En el corazón de la tragedia*); campos de prisioneros alemanes («Un viaje al infierno», *En las trincheras* y «Un campo de concentración en Londres», *En el corazón de la tragedia*); atalayas, desde las que se observan los campos devastados por las bombas o las regiones rurales próximas al frente bélico («Un paisaje de angustia» y «La cima trágica», *En las trincheras*; «Los alemanes en Montmirail» y «El alma indomable de la Lorena», *Campos de batalla y campos de ruinas*); trincheras y campamentos militares (*En las trincheras*); e incluso las fábricas de armas en Inglaterra (la construcción de cañones de largo alcance en «Visiones diabólicas», *En el corazón de la tragedia*). A grandes rasgos, Gómez Carrillo le detalla al lector el esfuerzo cotidiano que realiza la población civil y militar de los países aliados para hacer frente a la invasión del ejército alemán.

La resemantización de tópicos literarios tradicionales en las crónicas bélicas de Gómez Carrillo

Aunque Enrique Gómez Carrillo es guatemalteco, sus valores culturales no son americanistas. Su modelo es eurocéntrico. Un «dolor» que atraviesa el conjunto de sus crónicas es la devastación que ha sufrido la cultura europea, provocada por la Gran Guerra en uno de los espacios artísticos más ricos de Occidente. En este escritor, uno de los más francófilos de los

escritores latinoamericanos, se desplegarán tópicos de tradicional cultivo literario que resemantizará en sus crónicas bélicas.

Uno de ellos es el tópico de la *ciudad muerta*. El título de la crónica «Iprès, la muerta» (*El quinto libro de las crónicas*) alude a *Brujas, la ciudad muerta*, 1892, del escritor belga Georges Rodenbach²⁸. Gran conocedor de la literatura simbolista, Gómez Carrillo adopta este tópico y lo resemantiza para describir las ciudades destruidas por el conflicto bélico. Iprès, dedicada a la población en cuyos alrededores los alemanes usaron gas venenoso por vez primera en la Gran Guerra, es una ‘ciudad muerta’ por partida doble. El autor guatemalteco describe un caso de ironía situacional: llega la guerra para rematar –literalmente– una ciudad moribunda –económica y socialmente– desde hace siglos²⁹. La valencia de ambas muertes es, en todo caso, diferente: el amortajamiento de estas ciudades, que no ingresaron en la modernidad, les permitió preservar hasta inicios del siglo XX su arquitectura medieval y su pausado estilo de vida, mientras que la Gran Guerra provocó su desaparición física. Poblaciones retratadas como ciudades muertas son, por ejemplo, Toul, en «Las fortalezas de Toul» (*Campos de batalla y campos de ruinas*), recientemente arrasada: «¡ay!, la ciudad de los obispos y de los comuneros, ahora que ya no tiene comuneros ni obispos, resulta completamente muerta, tan muerta como Toledo, tan muerta como Siena, tan muerta como Brujas la muerta.»³⁰; o Senlis, en «Las ruinas y los horrores de Senlis» (*Campos de batalla y campos de ruinas*): «¡Ah! ¡Senlis, mi dulce Senlis gris y tranquila que, en medio de tus frondas, a la sombra augusta de tus torres medioevales, aparecías cual una bella del bosque durmiente, cuán lejos estabas, hace 20 años, en la época en la que yo buscaba en tu seno de piedra y de yedra mis primeras lecciones de melancolía, de figurarte que una tarde trágica la voz del cañón vendría a despertarte con inaudito sobresalto! En tu siesta interminable había ensueños nostálgicos, pero no pesadillas guerreras.»³¹. La muerte como declive económico y social permite a la ciudad la preservación de su riqueza cultural, mientras que la muerte de la destrucción bélica elimina su único rasgo de vida: su arte, principalmente el arquitectónico.

28. Para realizar un acercamiento al topos de la ciudad muerta se pueden consultar las siguientes fuentes: D.F. Friedman, *The Symbolist Dead City. A Landscape of Poesis*, New York, 1990; A. Gleber, “The Secret Cities of Modernity: Topographies of Perception in Georges Rodenbach, Robert Walser, and Franz Hessel”, en C. Berg, F. Durieux y G. Lernout (eds.), *The turn of the Century. Le tournant du siècle. Modernism and Modernity in Literature and the Arts. Le modernism et la modernité dans la littérature et les arts*, Berlin, 1995, 363-279; y M. A. Lozano Marco, “Un topos simbolista: la ciudad muerta”, *Siglo diecinueve*, 1, 1995.

29. Iprès es una de aquellas vetustas ciudades que tuvieron un pasado de esplendor económico y artístico en la Edad Media y que, en la modernidad industrial, se encuentran en una larga decadencia. Las ciudades prototípicas en la estética *fin de siglo* son Brujas (Bélgica), Venecia (Italia) y Toledo (España). Gómez Carrillo dedica parte de su crónica a describir la atmósfera de Iprès como ciudad muerta antes de su destrucción en la I Guerra Mundial. Queda revestida de los clásicos atributos de la *ciudad muerta* simbolista: la ensoñación, el sosiego, la placidez, el letargo, el reposo, el largo declive económico, la omnipresencia de un poder eclesiástico, igualmente agónico, en las innumerables iglesias y en el contante repique de las campanas...

30. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, op. cit., 202.

31. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, op. cit., 42.

En el tópico del *ubi sunt* se problematiza la vanidad del ser humano ante el carácter perecedero de la vida humana y de los imperios. Este tópico se identifica en la crónica «Iprès, la muerta». En las crónicas de Gómez Carrillo que resignifican el tópico del *ubi sunt*, las preguntas planteadas son: ¿Qué se hicieron aquellos espléndidos edificios medievales?; ¿Cómo es posible que la magnificencia de los edificios civiles y religiosos de la Edad Media flamenca se encuentre reducida a cenizas? La táctica en «Noyon» (*El quinto libro de las crónicas*), como en otras crónicas, es comparar la destrucción de las ciudades medievales con su esplendor amortajado previo a la guerra, con lo que se establecen vasos comunicantes entre el topos de la ciudad muerta y el del *ubi sunt*. Este es un procedimiento discursivo típico en las corresponsalías de guerra del autor guatemalteco: el contraste o antítesis. Queda favorecido en la representación de aquellos lugares que, transitados por Gómez Carrillo como corresponsal bélico, ya fueron visitados por él en fases previas de la I Guerra Mundial (en las acometidas iniciales del ejército alemán)³² o antes del conflicto bélico, en sus viajes por las rutas del arte medieval.

Escritores modernistas como Gómez Carrillo o Rubén Darío encuadraron los itinerarios de sus corresponsalías europeas desde el discurso religioso: la visita a las ciudades artísticas del Viejo Continente es una «peregrinación» a los santuarios culturales de la civilización occidental³³. El escritor guatemalteco sigue utilizando este encuadre al evaluar la destrucción producida por las bombas. En «Iprès, la muerta», ante los escombros, su guía le deja «el tiempo de llorar las reliquias destruidas.»³⁴. Ante la vista de la destrucción de esta ciudad, «es todo un relicario de la Edad Media, es uno de los santuarios históricos de Europa y del mundo, lo que lloramos en estas calles desiertas, en estas plazas lúgubres, ante estos muros calcinados.»³⁵. Y ante el sufrimiento que le produce la devastación bélica, no puede dejar de preguntarse: «¿Dónde encontrar, en efecto, *salmos* bastantes para tanto horror y tanta angustia?» (la cursiva es añadida)³⁶. Además, llama a su *cicerone* belga «mi compañero de peregrinaciones»³⁷. En «Noyon» (*El quinto libro de las crónicas*), al recordar su primera visita a esta ciudad, hacía tres años, se autodefine como «peregrino apasionado»³⁸ y, al deambular por sus calles (*flânerie*), se define como «romero»³⁹. La metáfora de la «peregrinación» sirve para manifestar al lector su actitud reverencial ante la dolorosa realidad representada.

La descripción del pasado esplendor de las ciudades visitadas se realiza, en ocasiones, mediante el recurso de la evocación, es decir, la recreación, mediante escenas de la actividad económica y comercial de estas poblaciones en la Edad Media y los inicios de la Modernidad, uno de los procedimientos, asimismo, más apreciados por Azorín al detallar

32. Un ejemplo es Gómez Carrillo, “Los campos del Marne”, *El quinto libro de las crónicas*, op. cit., 199, donde declara: «Como hace tres años, voy a recorrer ahora [...] los campos gloriosos y trágicos del Marne».

33. Recordemos, en esta línea, R. Darío, *Peregrinaciones*, París, 1915.

34. Gómez Carrillo, *El quinto libro de las crónicas*, op. cit., 137.

35. Gómez Carrillo, *El quinto libro de las crónicas*, op. cit., 138.

36. Gómez Carrillo, *El quinto libro de las crónicas*, op. cit., 125.

37. Gómez Carrillo, *El quinto libro de las crónicas*, op. cit., 127.

38. Gómez Carrillo, *El quinto libro de las crónicas*, op. cit., 231.

39. Gómez Carrillo, *El quinto libro de las crónicas*, op. cit., 235.

la vida de las ciudades castellanas en el momento de su auge. Además de Noyon e Iprès, podemos mencionar los siguientes casos de espléndidas ciudades reducidas a cenizas, todos ellos pertenecientes a la compilación *En las trincheras*: Corbi, en «Ruinas, tumbas»; Saint-Dié, en «En la ocupación de Saint-Dié»; Arras, en «La agonía de Arras»; las poblaciones del Artois, en «Los campos de batalla del Artois», y Ablain Saint-Nazaire, en «Los campos de batalla del Artois».

Diversas crónicas se dedican a describir la cotidianeidad civil, llena de vida, de las ciudades y pueblos. Le sorprende a Gómez Carrillo que muchas de estas poblaciones, pese a la cercanía de los campos de batalla, continúen con su vida regular («En una ciudad belga»; *El quinto libro de las crónicas*). En algunas ocasiones, regiones que quedaron devastadas al inicio de la guerra logran recuperar su actividad cotidiana en una fase más avanzada de la misma («Los campos del Marne», *El quinto libro de las crónicas*). Encuadra este día a día del espacio rural desde el tópico del «menosprecio de corte y alabanza de aldea». Constantemente realiza un panegírico de la sencillez de la vida campesina de Alsacia («Tres aldeas alsacianas», *En las trincheras*) y de Flandes («Una kermesse en Flandes», *El quinto libro de las crónicas*), frente a la petulancia y vanidad de los intereses de las grandes potencias. En estas ocasiones, proliferan las descripciones paisajísticas campestres, «empapadas» de los recursos cromáticos típicos de la escritura modernista, como en «Relatos épicos» (*En las trincheras*).

Durante la I Guerra Mundial existió la conciencia general del hecho de que este conflicto bélico no se regía ni por tácticas ni por valores tradicionales. Gómez Carrillo declara en numerosas ocasiones que la Gran Guerra ya no se rige, como las anteriores, por valores caballerescos. También comprueba que es el primer conflicto en desplegar armamento tecnológico de enorme poder destructivo. Como explica Toby Clark, en la I Guerra Mundial se da la conjunción entre el empleo de tácticas de infantería obsoletas y la utilización de avanzada técnica y armamento militar, como la ametralladora y la artillería pesada⁴⁰. La conciencia de la pérdida de una modalidad de «hacer la guerra» se ofrece, por ejemplo, en la crónica «En las trincheras» (*Campos de batalla y campos de ruinas*): «De todas las caballerescas tradiciones de la guerra, lo único que queda es esta tregua impuesta por la sed y por el hambre. Es poco, sin duda...»⁴¹. En «El campo de batalla de Nancy» (*Campos de batalla y campos de ruinas*) formula la siguiente pregunta retórica: «¿Cómo no sentirnos desconcertados ante las proporciones de estas operaciones militares del siglo XX?»⁴². Describe con agudeza excepcional el absurdo de la guerra de trincheras –cuya aparición estuvo determinada por el armamento aéreo (cañones de largo alcance, obuses) contra el que debían guarecerse los soldados– en «El campo de batalla de Verdún» (*Campos de batalla y campos de ruinas*): «¡Qué extraña cosa es una guerra científica! Los cañones no se ven, los hombres no se ven. [...] Y los hombres mueren, no obstante, en esas fosas que ya tienen algo de sepulturas; los hombres matan desde sus escondites; los hombres luchan, sin moverse, sin verse, sin conocerse.»⁴³. Junto al grupo

40. T. Clark, *Arte y propaganda en el siglo XX*, Madrid, 2000, 7.

41. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, op.cit., 178.

42. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, op. cit., 232.

43. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, op. cit., 128.

de periodistas en el que se integra, Gómez Carrillo, al visitar los campos de batalla de Champaubert («Los alemanes en Coulommiers», *Campos de batalla y campos de ruinas*), confiesa que «tratábamos de olvidar los horrores monótonos de la guerra actual evocando las épicas cabalgatas napoleónicas»⁴⁴; y en «Visiones diabólicas» (*El quinto libro de las crónicas*) se dedica a describir la producción industrial, en suelo inglés, de un cañón de largo alcance, un arma al servicio del Apocalipsis.

Gómez Carrillo también destaca, con dolor, que en la Gran Guerra se siguen cometiendo atroces actos de barbarie, a pesar de desarrollarse en un espacio cultural e histórico (la Europa de inicios del siglo XX) que supuestamente los habría superado. Ante la evidencia de lo que considera como una nueva modalidad de guerra, de enfrentamiento humano, confiesa en «Los alemanes en Amiens» (*En las trincheras*), al evaluar una acción del ejército alemán sobre la población civil en la que, como excepción, no intervino la barbarie, que «[e]l deber de quien desearía ser el cronista de una guerra caballeresca consiste en insistir sobre ella, en hacerla leer, en glosarla con melancólica nostalgia.»⁴⁵

Numerosas crónicas –en reflexiones ensayísticas– están dedicadas a describir el «alma nacional» de los ejércitos combatientes, así como los valores eternos de los campesinos de las zonas próximas al frente de batalla. Las reflexiones sobre el «alma nacional» – la psicología de los pueblos– se encuentran en boga a finales del siglo XIX e inicios del XX (Generación del 98) y Gómez Carrillo las sitúa en el marco del conflicto, mediante la caracterización del «soldado» genérico de los Estados combatientes. En «El soldado francés» (*Campos de batalla y campos de ruinas*), perfila el alma de la raza francesa desde el comportamiento del combatiente de este país, mientras que en «El misterio desconcertante del alma inglesa», «Los ingleses y los prisioneros alemanes», «La alegría del soldado inglés» y «El soldado inglés juzgado por sí mismo» (*El corazón de la tragedia*) contrasta al Tommy británico del general Kitchener con el «peludo» francés del Mariscal Joffre y el soldado teutón.

Conclusiones

Los textos de Gómez Carrillo que se han analizado en este artículo son, propiamente hablando, crónicas de la retaguardia. De cara al lector español, su destinatario inicial, la intención de estas crónicas es, en principio, describir la cotidianidad de la retaguardia del ejército aliado, el estado de ánimo de las tropas y de la población civil; en suma, la convivencia humana en una situación de excepción como es una guerra. Además, y desde un enfoque ideológico y estético singular en el autor guatemalteco, desde el que se aprecian sus valores modernistas, y que lo distinguen de otros corresponsales, estas crónicas se convierten, finalmente, en una elegía ante la destrucción de las más «refinadas» muestras del Arte civil y religioso europeo, y ante la desaparición de una forma de hacer la guerra guiada por los valores aristocráticos, frente a la crueldad de la guerra tecnológica. El tono de las crónicas de guerra de Gómez

44. Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, op. cit., 48.

45. Gómez Carrillo, *En las trincheras*, op. cit., 132.

Carrillo es meditativo. Lo utiliza al reflexionar sobre los paisajes de ruinas, las atrocidades morales cometidas por el ejército alemán, la impasibilidad con la que los campesinos prosiguen con su vida cotidiana...

Gómez Carrillo ofrece crónicas de un observador que testifica las consecuencias del conflicto en las zonas civiles y militares. Su mirada es diferente de la perfilada por el participante observador, papel de los soldados que se distancian reflexivamente de su desempeño cotidiano con el objetivo de escribir diarios y epístolas. Si, en tiempos de paz, el periodista latinoamericano es una «vitrina» que exhibe las novedades culturales en sus viajes y paseos por las capitales de la modernidad (principalmente europeas), dirigidas a un ciudadano que debe consumirlas simbólicamente, tal como ha propuesto Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*⁴⁶, en tiempos de guerra, concomitantemente, es una «vitri-
na» que exhibe ante el lector las novedades bélicas.

En aparente paradoja, Gómez Carrillo es una vanguardia periodística que visita la re-
taguardia militar. Forma parte de un «ejército» periodístico que trabaja en estrecha alianza con los gobiernos aliados. Estos últimos obtienen de los periodistas un excelente canal para la consolidación de una opinión pública a favor de la causa aliada, mientras que las empresas periodísticas consiguen un material de primera mano del acontecimiento mundial más relevante de la época. El autor guatemalteco tiene conciencia de escribir un documento histórico, y asimismo, de expresarse desde la escritura estética, literaria. Estos dos últimos atributos son los que le permiten justificar la incorporación posterior de estas crónicas en diversas compilaciones, esta vez difundidas desde el mercado del libro, y ya no del quiosco de prensa.

Por último, como propuesta de investigación para el futuro, recomendaríamos incentivar el estudio de las corresponsalías extranjeras de otros periodistas centroamericanos –más allá del caso de Gómez Carrillo– tanto en las guerras de la región como fuera del istmo. Además, es relevante estudiar el aporte de la poesía centroamericana en la representación de conflictos bélicos de otras regiones del mundo. Sin ir más lejos, el poeta nicaragüense Salomón de la Selva, quien participó en el ejército inglés durante la Primera Guerra Mundial, ofrece las reflexiones de la guerra de las trincheras en su más conocido poemario, *El soldado desconocido*, publicado en México en 1922 con portada de Diego Rivera⁴⁷. La literatura centroamericana y la I Guerra Mundial se convierten, en particular, en una importante vía de investigación para los Estudios Culturales de la región.

46. J. Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Santiago, Chile, 2004.

47. Una edición reciente se ofrece a continuación: S. de la Selva, *El soldado desconocido y otros poemas. Antología*, México, 1989.